

Hoy es todavía

Quien quiera saber quién fue José Venturelli, lo que hizo como artista y lo que aportó a la plástica de Chile y de varios otros países, no puede dejar de leer la biografía escrita por Luis Alberto Mansilla y editada por LOM, profusamente ilustrada con reproducciones de cuadros del extraordinario pintor cuyas obras se encuentran repartidas por el mundo. El periodista y escritor que se dedicó a retratar su vida y su peregrinaje internacional, ha dado a la publicidad una obra que tituló "Hoy es todavía" José Venturelli, una biografía. Pero no solamente es una sencilla biografía, sino una recopilación del pensamiento del artista frente a diversos acontecimientos que han provocado profundas dudas en Oriente y Occidente. Es una figura emblemática por el esfuerzo de su vida frente a la adversidad, la pobreza al quedar huérfano de pa-

dre y los dolores físicos causados por terribles enfermedades, que lo obligaban a internarse en sanatorios y hospitales. Nada lo detuvo, sin embargo, para seguir su impulso vocacional que manifestaba desde niño. Como alumno del Instituto Nacional llevaba la revista del colegio y se egresó su hermano en la Escuela de Bellas Artes donde fue alumno de Israel Roa y de Laureano Guerrero. Con el primer compartió una bera en Brasil en 1938 y desde entonces inició un período de breves viajes a distintos países. Así fue conociendo las diversas tradiciones plásticas, directamente en sus fuentes. Mansilla destaca la actitud constante de Venturelli, su convencimiento de que el arte debe re- cuando el artista no se sujeta a dogmas políticos ni a instrucciones administrativas, como ocurrió en la Unión Soviética du-

rante el régimen de Stalin. Recordar lo que el pintor anotó en un proyecto de Memorias: "Un arte libre aparece como un arma letal, como un hacha del enemigo... Quiero hacer desaparecer la apostrofación esartificialidad y me haré libre". Resulta sorprendente descubrir tales ideas en un hombre que fue militante comunista desde los 16 años de edad.

Venturelli estuvo por largas temporadas en China. Fue testigo personal de las negativas críticas de la Revolución Cultural de Mao Tse Tung que en la práctica se convirtió en un proceso de arteficialidad. China fue para él como un estancado agujero que le tapó su campo artístico, su mundo para el grabado y la litografía. Cuando conoció a los muralistas mexicanos exploró otro camino que lo condujo a brillantes realizaciones, especialmente en C. U. A. A. A continuación de la biografía, se incluye un artículo firmado por Venturelli sobre "El odio de pintar y sus interrogantes". En él se declara admirador de los clásicos del Renacimiento y expresa: "Pero fueron mis maestros americanos los que mostraron los materiales con los que me iba a trabajar. Los mostraron en mis manos como una piedra mágica, pero de la que podía salir la chispa para encontrar otros lenguajes". El golpe del 11 de septiembre de 1973 lo sorprendió en China, pasando a ser un exiliado más, pero sin abandonar su tarea creadora, siempre con la vida en el filo de la navaja por enfermedades que lo postularon hasta peligrosos extremos. Así le ocurrió estando en Suiza donde los médicos pensaban desahucarlo,



Tito Castillo

hasta que un médico chino tuvo oportunidad de su- virlo con la acupuntura. Luis Alberto Mansilla explica muy bien cómo Venturelli fue madurando como artista, cómo sus exposiciones provocaron admiración y aglomeraciones de público fascinado por el color y las formas con breves reminiscencias de Orozco, Siqueiros y Tardieu. La madurada existencia de Venturelli duró 63 años, entre 1927 de su nacimiento en Chile y 1988 de su fallecimiento en China, dejando un legado ejemplar a las nuevas generaciones de pintores, muchos de los cuales pretenden hacer pintura abstracta sin saber dibujar. Sería como querer ingresar a la universidad sin pasar por la enseñanza básica y media. La última de las exposiciones de Venturelli que tenemos la suerte de contemplar fue una retrospectiva presentada en la Casa del Arte de la Universidad de Concepción, organizada por el entonces director de La Pinacoteca, Antonio Fernández, con las obras conservadas por la señora Paz Venturelli, hija del pintor. En 1984, cuando "pequeños" y "museos" poco menos que se colaban Venturelli fue expulsado del Partido Comunista, "por faltar a la disciplina". Pero cuando había obtenido una determinada doctrina, era un hombre universal por encima de las ideologías mundanas.



AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hoy es todavía [artículo] Tito Castillo. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile